

y particularmente de las especies que pululan alrededor de los animales domésticos, alimentándose de su sangre o de sus exudaciones, es un error de funestas consecuencias, no atacar esos diminutos enemigos, de manera que se llegue a obtener su extinción. Las moscas son enemigas del aseo y huyen de los lugares limpios y ventilados, donde el formol o la creolina esparcan sus emanaciones. Por consiguiente, es sencillo alejarlas de los establos con solo esparcir estas conocidas sustancias en los pisos y paredes.

Bananes cristalizados

En la República Dominicana preparan un exquisito producto que exportan a los mercados exteriores con gran utilidad para los campesinos de esa isla. Este producto se denomina banano higo y banana chips (rebanadas de banano), y se prepara con la fruta que rehusan las compañías y tiene un alto precio.

El banano higo tiene la apariencia de las frutas cristalizadas y se fabrica con rebanadas delgadas del banano maduro, a las cuales se espolvorea azúcar cristalizado y se desecan al sol. Cuando el azúcar ha penetrado en la fruta, se repite la operación hasta formar una superficie endurecida y brillante.

La disección de los bananos promete ser una gran industria dentro de corto tiempo y el poco capital que se requiere para instalarla está al alcance de muchos hacendados. La "Tropical News" de Londres, ofrece comprar grandes cantidades de conformidad con muestras que se le envíen.

Es ésta una magnífica oportunidad que la agricultura colombiana sabrá aprovechar.

El canto del Gallo es un barómetro

El señor Rafael Parga, antiguo profesor de la Escuela de Agricultura de Méjico, ha dejado entre sus obras inéditas, un curioso estudio sobre las costumbres de los animales en relación con los cambios atmosféricos. De este trabajo extractamos lo referente al gallo, como anunciador de

salido del matorral a ver si se alcanzaba a percibir alguna cosa. De golpe dijo uno: "Como que siento algo." Todos guardaron profundo silencio y aplicaron el oído. A los pocos instantes percibieron distintamente ruido de pasos de una bestia, y uno dijo en voz muy queda: "Es el viejo: el paso de la yegua no deja duda." Oíase en efecto el compás duro y chocante del paso de la yegua, que venía chapoteando por entre los lagunajos que había formado el aguacero. Apostáronse entonces como lo tenían acordado, y cuando la yegua y su jinete estuvieron entre los de la gavilla, uno de ellos se apoderó del cabestro y detuvo al animal, y los demás cayeron sobre el jinete vomitando denuestos y descargándole garrotazos.

—¡Y esto qué es! ¡A mí por qué me pegan!, clamó una voz muy diferente a la de D. Cesáreo.

—¡Malditos sean todos los diablos!

lluvias, nevadas, hielos, calores, etc.

Dice el señor Parga que el gallo, además de ser el símbolo de la caballería y de la arrogancia, tiene el mérito de ser un "oethrioscopo" viviente que registra hasta los más nimios detalles atmosféricos, apreciándolos con antelación, gracias a su delicado sistema nervioso. "... Revela y mide el estado de las regiones más lejanas de la atmósfera y percibe por medio de las vibraciones y ondas frías, los vientos más distantes que nos llegan del Norte en las primeras horas de la noche, provocando tal vez en el gallo el canto anunciador de esta variación."

He aquí el horario y significación de los anuncios dados por el gallardo habitante del corral.

Si el canto normal se percibe entre ocho y nueve pasado medio día, señala neblina o nublado al día siguiente.

De nueve a diez: vientos fuertes antes de las veinticuatro horas.

De diez a once: lluvias antes de las sesenta y dos horas.

A la media noche: tuerto temporal lejano.

A la una, y repetidas veces: hielos próximos.

Generalmente de esta hora en adelante, se ha observado que canta el gallo sin predecir cambios atmosféricos.

Los señores hacendados rectificarán este horario para establecer reglas aplicables a cada región, puesto que el autor no dice si todos los gallos sienten a la misma hora el deseo de anunciar los cambios que presiente. Lo importante es que el gallardo animalito suba al gallinero con su estómago repleto de grano, pues de lo contrario dejará burlada la atención de los dueños o echará al viento su clarín sin arreglo al itinerario indicado.

J. F. PESTICO.

bramó el Tuerto Garmendía. ¡Este no es el viejo cochino!

Hubo entonces maldiciones y blasfemias que cantaban el misterio. Al que montaba la yegua, que era un muchacho y que había sufrido las primicias de la paliza, le pegaron algo más y le dejaron seguir su camino.

El dueño de la hacienda donde había cogido el aguacero a D. Cesáreo, se había empenado en que éste pasara la noche en su casa, tanto para que no fuera a mojarse, como para que tuvieran una sesión de tresillo; y como mi amo objetara que su mujer pasaría gran cuidado si no lo veía llegar, se le ofreció enviar un muchacho a dar aviso de que no se le debía aguardar esa noche. Convino D. Cesáreo; y, a fin de ahorrar molestias al obsequioso amigo, recabó que el mensajero fuese a Hato-nuevo montado en la yegua en que él mismo había venido.

He aquí cómo algunos de los palos destinados para mi señor, vinieron a caer sobre costillas muy diferentes de las suyas.

Enterado D. Cesáreo del caso y cediendo a instancia de su mujer,

Despacho Episcopal

¡VERIFÍQUESE LA MUERTE DE UN COYIGUE!

DIOCESIS DE GARZON

DESPACHO EPISCOPAL, N.º 2194

Gigant, enero 26 de 1918

Ilmo. y Rmo. Sr. D. D. José María Guiot, dignísimo Vicario Apostólico de los Llanos de San Martín.

Villavicencio

Ilmo. y Rmo. Señor:

Tenemos necesidad urgente de cerciorarnos de la muerte de José María Chambo, de la parroquia de Iquira de esta Diócesis, marido de Paula Salazar, del Caserio de Rioblanco, parroquia de Campoalegre de esta misma Diócesis. Solamente los siguientes datos han podido obtenerse dados por la misma Paula:

1.ª María Salazar, hermana de Paula, casada con Carlos Calderón, vivió algunos años en Uribe, en un campo cerca de la población llamado Guape. 2.ª Poco antes de la última guerra de tres años vinieron estos dos consortes a Rioblanco donde vivía Paula y entregaron a ésta el machete, la ropa de cama y vestidos de José María diciendo que unos peones les habían entregado esas cosas que José María había dejado al morir en un lugar llamado Guayabero.

3.ª José María, poco después de casado, había dejado en Rioblanco en casa de sus suegros a su mujer, y se había partido para los Llanos como peón a unos trabajos del Señor Patrocinio Falla; y como unos dos años después vino la noticia de su muerte.

Suplico pues a V. S. I. se digne hacer practicar averiguaciones privadas y públicas en todas las parroquias del Vicariato y publicar la presente Nota en ellas para quien quiera que tenga alguna noticia de estos hechos se presente al Misionero a dar bajo juramento las noticias que tenga; para que sean autenticadas y enviadas a la Curia de Gar-

resolvió trasladarse por algún tiempo a Bogotá, mientras hallaba medio de proveer a su seguridad.

La estrella del Tuerto empieza a palidecer

Una vez en la capital, le expuso su causa al Dr. Barrantes, su abogado, el cual era hombre de influencia y diputado al Congreso. A éste no le fué difícil excitar en favor de su cliente el interés de las autoridades, ni conseguir que a los empleados municipales que tan cobardemente se habían conducido, se les conminase y se les apremiase para que procedieran contra Garmendía y contra sus cómplices. Hasta obtuvo el Dr. Barrantes la promesa de que se enviaría fuerza al pueblo en que debían enjuiciarlo.

En esta situación las cosas, ocurrieron los sucesos que voy a referir; sucesos que me repugna traer a la memoria, pero que relato con cierto placer, por ser los últimos en que, a